

Manifiesto abierto a la estupidez humana

(Capítulos IV y V)

Ezio Flavio Bazzo

CAPÍTULO IV

El pensamiento de esta lucha universal provoca tristes reflexiones pero podemos consolarnos con la certeza de que la guerra no es incesante en la Naturaleza, que el miedo es desconocido en ella, que la muerte es generalmente rápida y que se multiplican sólo los vigorosos, los sanos y los felices.

Charles Darwin

Mira cara a cara tus temores y concientízate de que estás muy lejos de la naturaleza misma, y que por más que reclames, jamás podrás regresar a ella por el camino que buscas. Ella (la Naturaleza), sólo te permitirá regresar a su vientre, después de haberte masacrado un poco. Tú lo mereces.

-Ah. Populacho!, ha llegado el momento de abandonar tu carácter colectivista y de regresar al carácter individualista. Todo lo que es colectivo es represión, sumisión de tu Yo, desvalorización de tus fortalezas personales. Mientras en el individualismo puedes ir al fondo de ti mismo y estar libre de la presencia de seres despreciables. La humanidad sólo podrá emanciparse a través de la revolución personal, pues las revoluciones colectivas son siempre manifestaciones del Deseo de Poder, jamás una real destrucción de todas las máquinas generadoras de la miseria humana. Antes de aniquilamos los verdugos exteriores (que son demasiados), necesitamos aniquilar a los verdugos que habitan nuestras profundidades, para que, a través de esta experiencia personal, poder estar convencidos de «qué es la servidumbre humana», «dónde es

generada» y «cuáles son sus alimentos predilectos». Sólo así se puede lograr un cambio radical que hasta ahora, no ha sido posible.

Pero no creo que eso sea posible, pues tú (que eres la mayoría) votas siempre a favor de la educación colectiva, siempre a favor de mentirosos, siempre a favor de una cultura general, de la destrucción de los primitivos, de la creación de sectas y de fanatismos cada vez más peligrosos y que borran de la Tierra el universo personal de los seres.

-Ah, Populacho! -Desenvuélvete a ti mismo! Sé tú mismo¹, vuela en las alas de tus propias vivencias y no destruyas tu propia forma, mezclándote con la masa amorfa de las calles. La alegría y el gozo de vivir tú sólo los podrás encontrar en el desarrollo de tus conocimientos y sentimientos personales. Cree en esto que te digo: *A través de ejercicios corporales compulsivos, puedes conseguir cuerpos de gigante y atléticos, pero sólo a través de ejercicios de movimientos libres y placenteros de los miembros, tú llegarás a la belleza, y tú eres hermoso en tu íntimo.* Sin la belleza nadie puede vivir, sin la belleza tu odias, agredes, haces la guerra y la muerte planeada. Lo bello es también saludable y sólo donde la belleza habita duerme silenciosamente la comprensión dialéctica del proceso vital. La estética es la parte dinámica de tu mente, por lo tanto, explota la belleza que en ti duerme, que tu imagen sea siempre el metal más caro. Perfúmate con la alegría de la aurora, con el silencio de un primitivo y con la sencillez de una orquídea que vive en una horquilla de la mata. Que tu presencia sea un útero para los corazones ajenos y que todos quieran acercarse a ti, y que te ames profundamente, *muchedumbre*.

Nunca se te ocurrió preguntar como Schiller: *¿Cuál es la razón para que seamos aún tan bárbaros?* Bárbaros que despiertan con el temor del Sueño, cabizbajos y con

¹ No sea otro. Quien puede ser sí mismo. -Paracelso

pasos de prisioneros. Miedo, desprecio por *ti* mismo y vanidad. Estos son los gigantes que atacan tu alma y tú defecas en los pantalones cuando estás delante de ellos.

Un día, acampé, cerca de ti, en una floresta encantadora, y tú me mirabas con odio porque deseabas tener todo el río, todos los árboles y toda la naturaleza para ti, aunque ellos no pertenecen a nadie. Personas como tú, siempre se tornan grandes asesinos o fanáticos religiosos. En la noche, cuando la luna iba de prisa por sobre las cataratas del ITIQUIRA, tu voz se te escapaba por nada en la confusión de la sonrisa de tu mujer y de tu borrachera que olía a alcohol ya carne podrida. Necesitabas decir, en tus gestos y en tus palabras, que eras poseedor de una sexualidad de *Casanova*, pero yo te conozco muy bien y sé lo que hacías para disimular y olvidarte que nunca tuviste afecto materno, que tienes miedo de ser percibido como impotente u homosexual y para esconder que eres un ignorante y clase media despreciable. Vienes a hablarme después, con tu mirada de fuga y me hablas de cosas que sólo interesan a débiles mentales como tú, como tu familia y como tu partido de fútbol. Yo te oigo, te entiendo y percibo el niño oprimido que fuiste y que eres, el niño que desea hacer del mundo (externo) un palco de risa, para ocultar la tragedia amarga que heredaste.

Ha llegado la hora de ser un hombre o un ciudadano; pues no se puede ser los dos al mismo tiempo (Rosseau). Tú no eres ninguno de ellos, una nada, un falso, un payaso público. Me alejo de ti, mientras tú continúas mintiendo y pavoneándote de cosas que jamás hiciste, mientras tu mujer está triste y pensativa sobre una piedra y sólo te soporta porque tú la alimentas y *porque* la convenciste de que todos los hombres machos son como tú. Tú fuiste quien hizo que las mujeres se tornases psíquicamente prostitutas. y sólo es necesario un «momento» de libertad, para que ellas asuman la prostitución en la práctica.² La mujer con quien vivo, la mujer con quien tú vives, la de

² Ustedes mujeres, por infelicidad y por desgracia del mundo, son casi todas unas débiles mentales, unas

tus amigos, tíos y abuelos, todas son víctimas de una prostitución milenaria. A los judíos, el mundo sólo les permitió el Comercio, y ellos esclavizaron el mundo a través del comercio. A las mujeres, el mundo sólo les permitió la Vagina, y ellas esclavizaron el mundo a través de la vagina. A mi me gustan todas la manifestaciones que preparan el CAOS contra ti, Populacho idiota. Quiero que los gusanos se levanten de la tierra para impedir que tú tengas el derecho de dormir, para que con eso percibas las dimensiones de tus crímenes. Las mujeres que llevas a la alcoba a cambio de unas monedas, de un plato de comida o de un cigarrillo, son mujeres esclavizadas. Necesitadas, mujeres que poseen en el hondo del corazón, mucho valor más que tú. Son mujeres que se acuestan contigo, abren las piernas para tu miembro sifilítico, apenas por necesidad de sobrevivir, pero alimentan dentro de sí mismas un deseo inconfundible de matarte. Un día, lo creo, podrán hacerla (tú lo mereces). Tú y todos los de tu clase, saltan de alegría después de haber copulado con la mujer de un amigo, de un hermano, de un siervo o con la propia mendiga que toca a tu puerta... pero cuando descubres que tus conquistas no fueron conquistas, sino que fuiste objeto de una copulada, tu máscara te tapa totalmente la cara y tienes deseos de introyectarte una bala en la cabeza (pienso que debes hacerla pronto). Yo pienso que debes hacerla, pues el suicidio es el único acto de heroísmo que puedes llegar a practicar.

-Pobre *muchedumbre!*

Te siento aliado de este río, de este río que tú ensucias con latas vacías, con tus vómitos de tequila y con tu presencia y te observo que miras impaciente para todos lados en busca de personas como tú, que hablen sin parar, que disimulen toda realidad y que también piensen lo mismo que tú con respecto a la vida. Te acercaste varias veces a

pobres estúpidas, unas hembras muertas por dentro y unas prostitutas que tienen la libertad de destruir a los niños que, de sus propias entrañas salieron.

mí y yo no te dirigí la palabra. Entonces permaneciste distante y me mirabas con desconfianza. El día que descubrieras realmente mi individualidad, has de perseguirme y aprisionarme en el hondo de una cárcel, como ya hiciste otras veces. Pero eso poco me importa a mí, pues existen vidas que se hacen deshaciéndose y hay gritos que son creados en el silencio de lo absoluto. Una existencia íntegra de un solo día vale mucho más que una larga caminata de desgracias, cobardías y vanidades pervertidas.

Yo no me olvido de todo lo que eres capaz de hacer y, exactamente por eso, quiero darte mi MANIFIESTO, quiero decir lo que pienso de ti, lo que eres y cuánto cuesta al mundo y a los pueblos. Quiero ver tus llagas de todos los ángulos, configurarla de todas las formas, ampliar tu sonrisa, tu llanto y tu máscara de animal bárbaro. Quiero espiarte en todos los ambientes donde rastreas: en todos los templos, cabarets, prisiones, parlamentos, haciendas, callejones y palacios. Quiero oír a tu hija (otra vez), a tu esposa, a tu sirvienta, ya tu pobre alma de Populacho. Quiero hacer de tu vida y de tu historia una escena abierta, donde los pocos que no son como tú, podrán mirarte de cuerpo y mente pasmada.

No, no soy un soñador para querer cambiarte. Ni quiero que un nuevo Hitler te extermine... apenas quiero salvarme a mi mismo de tu estúpida compañía.

-Ah. Populacho!, naciste, creciste, vegetaste y te entregarás con fatiga en el mismo lugar. Nunca levantaste anclas, nunca buceaste por las carreteras del mundo ni te interesan las tierras que están al otro lado, donde habitan los «*Antípodas*».

Te veo todas las mañanas y todas las noches en los mismos bares, y bebes la misma tequila, y fumas el mismo cigarrillo, y dices las mismas cosas. Después, te vas tambaleando para tu casa y regalas tu mujer con una sonrisa borracha, pegas a tu hijo adolescente, tragas tu comida como un perro y el sueño te aparta de la vida y del mundo. ¿Por qué eres así? Si supieras del sol Marroquino... –ah, que sol! que venía por sobre el

Sahara. Qué, mundo nuevo. Qué, seres inéditos. Viejos centenarios con sus ropas rotas, con barbas árabes y con sus bastones heredados. Un hotel miserable donde el hachís quemado perfumaba las noches más inciertas. Mujeres inglesas, españolas... mujeres con la boca cubierta y con el cuerpo loco por una caricia que no fuera de manos mahometanas. Laberintos donde todo es posible. Un crimen abyecto, un coche de la policía, árboles milenarios en el centro de Marrakech, un vendedor de agua, muchas y muchas moscas navegando en el aire... -Ah, Marruecos! Eres una escuela completa. Hambres, monedas, mariguana, encantadores de serpientes, contadores de tragedias, libros, flautistas, comidas exóticas y un cuarto sin puerta, donde la muerte siempre es posible. ¿No te interesas por nada de eso? ¿No tienes ganas de ir al Senegal, a la Polinesia, o de observar los gatos negros de Ibiza? ¿No piensas en vivir en Formentera, en Mikonos o en Calcuta, con una delicada española que hace viajes con LSD? -Ah, Populacho! Entonces ya estás muerto hace mucho. ¿No te alucina ver un negro que ejecuta un Jazz en una noche de verano en una calle peligrosa del Harlem? ¿Nunca soñaste con los Andes, con los indígenas del Alto Xingú, ni con los misterios del Dalai Lama enjaulado en el Tíbet? ¿Nunca caminaste por las calles del Pantheon, ni por la selva amazónica, ni conoces la genealogía de la Moral? Ora... ora... ¿Entonces, de que vale la vida? Un día te arrepentirás de todo eso (alias), tu vida es un eterno arrepentirte.

En cada mañana sales corriendo de tu casa, lleno de esperanzas económicas y sociales, pero en cada tarde, te encuentras definido y apto a poner fin a la vida. Buscas tu esencia en los escombros de la sociedad, mientras ella duerme en tu inconsciencia de narcoléptico. Tu ignorancia y tu deseo de agradar al mundo exterior no permiten que ella se manifieste. Y así tú mueres todos los días al mundo ya ti mismo, buscando compensar tus debilidades en el Oro, en la Fama, en la Elocuencia y en la Nobleza más ridícula: la nobleza del Populacho. Nadie es más insoportable que tú que ayer no tenías

lo necesario para comer y que hoy estás cercado de siervos. Ni el dinero te salva y, por lo contrario, te hace más incoherente y más despreciable. En tu casa de nuevo-rico, veo cerámicas y mármoles, Rembrandt y Beethoven, cortinas hechas en Bombay, flores venidas del Himalaya y hasta mismo un perfil de Goethe. Veo tu diploma ampliado y colgado en la pared, muchos libros, cristales y plantas y, en el medio de todo eso. Tú, con una coreografía de payaso y de piernas cerradas para tapar los genitales y el culo. Obligas que tu hija ejecute un clásico en el piano y, en los gestos de ella, ya se puede ver una mujer reprimida y neurasténica. Técnica, técnica. La Técnica es todo para ti. Los símbolos son siempre para ti, más interesante que aquello a que simbolizan.

Repito: *yo* conocí profundamente tu vida, conviviendo con tus hijos y con tus hijas, por todos los ángulos y rincones del mundo, durmiendo con tus esposas en hoteles de lujo o mismo en pensiones de criminales. Viviendo en el mismo cuarto que tú y asistiendo tu sueño poblado de deseos insatisfechos. Te estudié, por mucho tiempo, no en consultorios privados, (donde sólo es posible percibir la enfermedad, y *yo* pienso que la enfermedad no existe aislada de la salud), sino en la propia vida que llevas, en las 24 horas diarias de tus tormentos. Estuve contigo en todos los momentos y en todas las «gestalts» de los años. Fui a buscar tus partes perdidas en la historia y sentí tu llaga incurable de envidioso. Nunca me importaron mucho tus palabras, pues siempre quise ver tus gestos, tu malicia, tu mirada que tiembla, tu definición del orgasmo y tu forma de presentarte delante de los ingenuos; tu forma no me interesa tanto, pues el contenido es el que importa.

Cuando juras ser monista, es el momento cuando te percibo como un dualista fanático, y mientras luchas por captar la esencia del *Ying-Yang*, me muestra la incapacidad que tienes de armonizarlos en ti. La astrología te fascina, sólo que los astros que rigen tu vida no te quisieron más que Populacho. Tu astro debe ser una calabaza y tu

ascendente un pepino alongado. Quieres hacerte pasar por mago o hechicero y tienes un dios para cada estación, un maestro para cada momento y una mentira para cada vez que me encuentras. Tú, que no te suicidas, fuiste la causa del suicidio de hombres como: José Ingenieros, Lucrecio, Cesare Pavese. Stefan Zweig, Raul Pompeia y muchos otros. Tú tienes una magulladura crónica, un resentimiento peligroso contra los hombres valerosos y, por infelicidad, de tu anonimato, tienes el poder de forzarlos al abandono de la vida.

Pobre hermano de Raza.

En una calle de San Salvador de Jujuy, tú me aprisionaste, me separaste de mi compañera peruana y de mis amigos brasileños, me interrogaste con tu voz reprimida de policía y con tu falsa seguridad, fundamentada en ametralladoras negras. Querías saber el origen de mi nombre, el origen de mi bagaje, el motivo de mi barba, cuál era mi religión y mi destino. Eres tan imbécil, tan ignorante, que me interrogaste al respecto de todo, menos de mí mismo.

Me condujiste después para tu sala de torturas, me fotografiaste de todos los ángulos, archivaste mis impresiones digitales y, todo eso, de una forma baja, burocratizada y de cerdos. Y *yo* no te debía nada, ni a ti ni al mundo. Estaba llegando de Bolivia, oyendo la voz suave de Elena, observando a los indígenas que llenaban los trenes bolivianos, comiendo pan negro y bebiendo tu vino. Nunca me interesé (específicamente) por tus crímenes, porque conozco el origen del ellos y. si alguna vez *yo* pensé, en apuntarte una pistola o explotar tu cuerpo con una granada, no fui *yo*, sino el criminal que en mí habita. Pienso que tú lo mereces. De tanto que he vivido en tu mundo sumergido, tú te cambiaste dentro de mí y ahora tengo por ti apenas un interés científico, nada más. Otra vez, porque *yo* viajaba con un negro, tú cerrabas las puertas de tus hoteles y mentías con esta cara de cerdo chauvinista, diciendo que no había más

camas. No sabes cómo te odiamos y cuánta piedad tuvimos de ti, pobre blanco, pobre bastardo, pobre hijo de una ramera, pobre y enfermo burgués. En el aeropuerto de Londres aprehendiste a una negra ya mí, apenas porque eres un racista despreciable, pero para esconderte delante del mundo, tuviste que acusarla de tráfico y porte de drogas, para después repatriamos otra vez. Droga es todo lo que tú cargas en esta mente idiota, en estos ojos de conejos, droga es todo aquello que tú exportas para el mundo subdesarrollado, sumiso y ciego que te aplaude. Droga es tu sociedad de desgraciados, de familias paranoicas, de exverdugos de los indianos, de los chinos y de los negros. Pobre «Reino Unido». Shakespeare ya escribió sobre ti en Timón de Atenas. Tú estás representado en el personaje de Ventidio: siempre hipócrita y fingido, amigo en la apariencia, pero falso y traicionero. Repito a ti las palabras de Timón, dirigidas a las dos amantes de Alcebiades, para que veas como son profundas las raíces de tu remordimiento:

«Siembra la consumación en los huesos agujereados de los hombres; hierde las delgadas tibias y destruye toda su energía. Elimina la voz del abogado para Que él no más pueda hacer la defensa de títulos falsos. Roída sea la nariz del hombre para Que no pueda volver a oler la necesidad propia a los costos del trabajo público. Lleva el veneno a todos, y Que de su actividad (la prostitución) resulte el aniquilamiento y la muerte del origen de la erección. Extermina a todos, y Que eso, las lleve también al exterminio. Que sean fosas sus sepulturas.»

También Quiero repetirte las palabras de Timón para Apemanto:

«... Eres un esclavo Que la fortuna nunca apretó en sus brazos, ya naciste como los perros. Si por el nacimiento no fueres el último de los hombres, serías un bribón y un adulator.»

CAPÍTULO V

Proclamo la oposición de todas las facultades cósmicas contra esta blenorragia de un sol podrido surgido de las fábricas del pensamiento filosófico; lucha encarnizada por todos los medios de la repugnancia Dadaísta.

Cualquier producto de la respuesta susceptible de convertirse en negación de la familia es DADA: protesta a puño limpio de todo el ser en acción destructiva: DADA: conocimiento de todos los medios hasta ahora rechazados por el sexo púdico de la tranza cómoda y de la cortesía: DADA; abolir toda jerarquía y ecuación social instalada para los valores de nuestros criados: DADA; abolición de la arqueología, abolición de los profetas, abolición del futuro: DADA: fe absoluta e incuestionable en cualquier dios Que sea producto inmediato de la espontaneidad: DADA; salto elegante y sin prejuicios, desde una armonía hacia la otra esfera: DADA: salto elegante, trayectoria de una palabra lanzada como un disco sonoro grito, respetar todas las individualidades en su locura del momento.

Tristan Tzara

Manifiesto Dadá de 1918

A través de ti. Populacho, los poderosos levantan fortalezas, crean axiomas, doctrinas y fórmulas mágicas que te mantendrán prisionero para siempre. Nunca te resta nada, que no sean migajas de materia perecible, retratos cósmicos y tumbas de barro. Pero tú crees que así es tu destino y afirmas como un mono:

-Este es mi Karma. Los humildes serán exaltados. Muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Tórnate esclavo de filosofías estúpidas, sin tener el mínimo discernimiento y sin percibir que ellas, en el fondo, fueron fundamentadas también en la lógica de los peces...

-Duda de todo, Populacho! Deja que tu ser diga No o Sí, y no temas herir a fanáticos incompetentes. Ya que todo pasa, ya que la vida es efímera como un suspiro, ya que no restará nada de tu cuerpo ni de tus energías psíquicas, haz que todo pase de una forma más elevada. Sé tú. Revira las hojas que cubren tu camino y así te tornarás superior a las trampas que te esperan... Así yo te amaré un día, marcharé a tu lado, no al paso de ganso de los nazis, pero al paso de un hombre común, de un hombre que descubrió que no vale más que una calabaza verde, apenas liberto de temores y de creencias estúpidas. Así tú recuperarás a tus hijos, regresarás a placer de vivir y tu mujer te deseará otra vez. Así conocerás el ciclo de las flores, entenderás el canto de los pájaros y ¡tu adulto se armonizará con tu niño. Tu trabajo será otra vez un juego placentero, un encuentro diario con el arte y con la combinación de colores y de formas. Readquirirás otra vez la salud y tu voz será confortable, tus gestos serán libres y abiertos y no necesitarás más de dioses, ni de religiones ni tampoco de maestros eunucos. No temerás más la muerte, ni tendrás más obsesión por una eternidad que, por sí sola existe, pero tú, jamás podrás ser eterno. Regresarás a tu primitivo estadio de hombre, lleno de configuraciones, de sueños y de actos, y donde el *Bien* y *el Mal* ya no existen para nada. Ahora eres un hombre nómada, un gitano (como a los que atormenta la burguesía de Sevilla), sin patria, sin filosofía, sin medio y sin una piedra donde reposar la cabeza. Eres ahora ya libre, un solitario, el estadio más elevado de un hombre. Ahora podrás saber que tú mismo eres un poco hermafrodita y que te bastas a ti mismo, como el genio. Ahora podrás saber lo que eres; pues cuando se está entre el rebaño humano, tenemos una inclinación «cómplice» de olvidado, de no aceptado en la integridad. Ahora respirarás otra vez la libertad de los montes (como dice Nietzsche) pues al final, no estás más intoxicado por el olor de los humanos.

-Ah, Populacho! Sé que *estoy* perdiendo el tiempo en hablarte; pues aunque la

vida esté cargada de encantos y armonía, donde tú habitas, todo se impregna de tragedias mórbidas. No tienes la culpa. No tienes la culpa de haber nacido de una madre lujosa del siglo XX, ni de haber explotado por una cesárea, ni de haber sido privado de la amamantación. Tu gran culpa es no tener voluntad, no dar tu grito de guerra y no desear salvarte. Sigues escribiendo para periódicos mentirosos y corruptós, rezando para fantasmas, venerando cadáveres, cobrando 500 pesos por una consulta, llevando a tus hijos a escuelas convencionales-fascistas, trabajando para un «progreso» que no existe, peleando por un partido de fútbol, por un boxeador, o por un gallo, sigues usando remedios para «curar» la angustia, transmitiendo tus rencores a tu hija, explotando al prójimo, mintiendo y exhibiéndote delante de noblezas falsificadas y, gastando la vida para «ganar» la vida.³ No conoces a Kierkegaard, tiene miedo de los comunistas, de los fascistas, de los anarquistas y hasta aun de tus intestinos que roncan. Aún eres celoso, envidioso, machista o feminista, eyaculador precoz y un tonto que no piensas. Aún no aceptas mi libertad y prohíbes a tu mujer de mirarme o de acostarse conmigo, porque sabes cuanto eres inferior e inseguro y que si no amarras a tu perro el te abandona. Tienes miedo de quedarte solo, abandonado como un cerdo, ironizado por las mujeres, calvo y con las nalgas salientes, llenes miedo de ser un impotente, un afeminado... y por eso, luchas eternamente para tomar una posición viril que, como por fatalidad, va a llevarte exactamente al lugar de donde querías huir. No te bastas a ti mismo, no te consideras hijo del mundo y necesitas comprar escudos, acumular dólares, nombres famosos y fortalezas de piedra para «salvaje». Siempre cuando regreso de un viaje, tú, que nunca fuiste más allá de tu oficina o de tu iglesia, empiezas a desbaratar y a mentir por nada, pensando con eso, disminuir tu sensación de nulidad. -Ah, Populachal, te digo

³ Nadie puede gastar más de lo que tiene, y eso se aplica tanto a los individuos como a los pueblos. Si alguien se gasta así mismo por poder, por puestos políticos más altos, por la posesión de un hogar propio, de un comercio, por intereses parlamentarios o militares (si se renuncia a esa porción de razón, buena fe, voluntad y autocontrol que constituye el verdadero yo, a cambio de algo), no le quedará nada. -Frederich Nietzsche

otra vez las palabras del genio alemán: «*Nosotros, los solitarios, construimos nuestro nido en el árbol del futuro; las águilas nos traerán el alimento en el pico*».

Tengo pena de ti, cuando pienso que la felicidad humana, la alegría humana, son cosas que nunca experimentarás. Por lo contrario (como decía la DIOSA de Prometeo): rica será tu parte de aquellos que llaman «*dolor de corazón*» en la tierra de los hombres. Privaciones, disgustos y el deseo insatisfecho y la angustia sofocante en el silencio de las noches. En eterna donación correrá tu vida, día tras día y año tras año y no habrá para ti reposo ni domingo y te parecerá feliz todo animal que se fatiga y duerme, y que ama y muere según la *ley* de la naturaleza. Para ti, Populacho, nunca vendrá el gran día, el día de la gloria, cuando la DIOSA se desnudará a tus ojos y su cuerpo se abrirá a tus deseos y sus senos se entregarán a ti, pegados sus miembros a los tuyos, en su corazón al tuyo y sus ojos en los tuyos...

-Ah, Populacho! Tú eres como el perro descrito por Spitteler que, mientras su dueño le estrangula a sus hijos, él lame sus manos y contempla su rostro con triste sumisión. La sumisión es la moral de los asnos y por causa de ella, el mundo se atasca en las ciénegas. Tú ya naciste sumiso, creciste sumiso, estudiaste sumiso, trabajas sumisa. Fuiste a fiestas, a la iglesia, a los cuarteles, al matrimonio y al bautismo de tu hijo, sumiso. Te sometes a «terapias», temeroso como un carnero delante del verdugo y hablas cosas cotidianas como si fueran cosas terribles. La vida no es tan fácil. Populacho, pero también no es tan difícil como tu debilidad lo hace. En la calle tú sigues actuando como un pequeño líder de la mafia y el secreto de la existencia está en ser siempre el «gran líder» donde quiera que sea. Pero tú sigues siempre con las piernas sueltas y de arrastro, con los ojos oscurecidos por una alimentación artificial, con las manos endurecidas y con las arterias del cuello con esclerosis. Vienes así por los siglos afuera, siempre con la esperanza de reposar, de recuperarte, de llegar al status-quo. Que

mierda de determinación es ésta?...

Eres esclavo de la tierra, porque la quisiste esclavizar y registrar en tu nombre. Pasas hambre, porque jamás te negaste a trabajar para quien come cinco veces al día. La enfermedad te ironiza, porque tú no respetas tu cuerpo. Los dioses (que no creo) te abandonaron, porque te presentabas delante de ellos siempre con una expresión de esclavo, de débil y de impotente y porque jamás te atreves a tener un poco de orgullo personal. ¿Dónde está tu orgullo Populacho? Sin orgullo un ser no puede existir, sin orgullo tu pronto te transformas en siervo, en vendedor de títulos, en abogado o, cuando mucho, en un capitalista. Sin orgullo tú te contentas en rastrear bajo botas de hombres despreciables, tarados, psicópatas y peligrosos, y tú lo sabes bien de qué orgullo hablo, pues existen hombres y mujeres que se enorgullecen por causas y por hechos que causarían vergüenza hasta a un reptil. Que tu orgullo sea por amarte a ti mismo, por poder caminar entre los hombres como si ellos fueran pirámides y, fundamentalmente, por ser tú; el único señor de tus actos. Quiero que te enorgullezcas de no pertenecer a nada ni a nadie. A ninguna escuela, religión, filosofía, partido o patrulla de este mundo. Quiero encontrarte sonriente en el sol, siempre de pasaje, siempre deteniéndote por momentos delante de los hechos y los monumentos de los hombres. Tu idioma será el idioma no manifiesto de los pueblos y tu cuerpo jamás te negará el placer que en él habita.

Entonces *yo* te amaré. Populacho.

Te amaré en el momento que ya pudieras tocar delicadamente a tu mujer, oír la voz clara de tu hijo, y en el momento que ya te pueda ver en las calles, de brazos abiertos a los mendigos, a las putas, a los desgraciados y a los que manejan el mundo elevado de la Sin Razón. Entonces, serás ya un poco de aquello a que fuiste destinado. Y, si estos desgraciados se apegaran a ti como tú mismo estabas apegado a todas las futilidades de la vida, ordénales como lo hizo Zaratustra: «... y *ahora*, les ordeno que me

pierdan y se encuentren a ustedes mismos y sólo cuando todos me hallan renegado, entonces yo regresaré a su encuentro y los amaré con un amor diferente». No creas en maestro alguno y escala solo tu jornada. No te dejes llevar por la sed de poder que siempre duerme en los miserables. Sálvate a ti mismo, la humanidad habita en ti y salvándote, tú la respetas. Salvándote, tú empezarás a creer que el hombre actual es apenas un medio y no un fin⁴ y la lucha debe ser por el hombre del futuro. El futuro no es mañana, es exactamente el momento de tu próxima respiración. La vida es un momento. Es como el hierro que quema. Y por eso las aves nacen sin plumas, por eso las tortugas se pierden en el desierto, por eso los buitres bucean por los ojos de los caballos podridos.

-Ah. Populacho! Por ironía eres tú quien diriges el mundo. De ti dependen los filósofos, los investigadores, los solitarios y los genios. En tus arcas reposan el alimento, las leyes y las armas que sustentan todos los imperios. En tu corazón duerme el «futuro» y el fracaso de la humanidad, en tus actos momentáneos se solidifica todo el dolor abismal del mundo. Tú eres el único culpable de tu esperanza y el único culpable de todas las llagas de la civilización. Mientras la vida está ahí, fácil y sencilla, tú te enfermas en las tramas de tus sueños. Cree Populacho: aquello por lo cual tu luchas toda la vida, por lo cual sacrificas tus días, sufres y te desesperas, todo eso viene por sí solo al hombre libre. Al hombre libre no le falta nada porque a él el mundo le pertenece. De él son los palacios, los trigales, las flores y las raíces de lotos. Que dormitan en las sombras de las ciénegas. De él son los riachuelos cristalinos y para él son hechas las más valiosas obras de arte, de él son las más elevadas mujeres, los senos más puros y la sexualidad más placentera. De él es la vida, el sol, las mañanas radiantes y las lluvias de invierno. Es él el hombre que bebe té tibio en jícaras de barro y quien come las semillas

⁴ El hombre real es un fin en sí mismo; pero el hombre actual, el populacho, es aún un medio.

pardas de los campos.

Sí. Populacho, el mundo pertenece al hombre libre o. si prefieres, al vagabundo, al gitano errante, a los hijos del viento que, con sus bisturíes fueron a los orígenes del todo.

HIJOS DEL MUNDO. Tú debes ser un hijo del mundo Populacho. Sepárate de los tuyos como lo hace el hijo de las águilas y pregunta:

¿Quién es mi padre? ¿Quién es mi madre? ¿Quién es mi amigo y quién es mi enemigo? Tengo convicción de que un silencio mortal caerá sobre tu pregunta.